
Efesios 21

Intercesión

7 y 14 de marzo de 2011.



Photo by [Nathan Dumlao](#) on [Unsplash](#)

Intercesión

EXCURSUS: EN EL FRENTE DE BATALLA

(Ro. 15:30; II Cor. 1:11; Efesios 6:19-20; Colo. 4:2-4; II Tes. 3:1-2)

Introducción

Los cristianos tenemos asumida la realidad del mundo espiritual. Creemos que lo que existe no está limitado a lo que vemos. Pero no siempre actuamos acordes con este conocimiento, especialmente en lo que respecta a la lucha espiritual y al poder de la oración. Citamos fácilmente Efesios 6:12 ("nuestra lucha no es contra carne ni sangre...") pero ignoramos sus repercusiones en la vida diaria y en el ministerio cristiano.

Pablo no tenía ese problema. Él vivía consciente de la guerra que se libra constantemente en el mundo espiritual y de lo determinante de la oración en el resultado de la batalla. Por eso oraba frecuentemente por las iglesias y por los creyentes.

Es menos conocido el hecho de que Pablo también solicitaba el que se orara por él. Estos versos son una buena guía en nuestro ministerio de intercesión, especialmente al orar por nuestros líderes, pastores y misioneros. Nos instruyen sobre qué y cómo pedir.

¿Qué pedir?

Aún cuando reconozcamos la necesidad de orar en favor de otros, los cristianos tartamudeamos sin saber exactamente qué pedir en oración. En otros casos, agotamos nuestra lista en pocos minutos. El apóstol da algunas sugerencias para que esto no sea así.

Primero, podemos orar por **protección y liberación**.

Romanos 15:30-32

30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchéis conmigo en oración por mí delante de Dios; 31 para que yo sea librado de los desobedientes que están en Judea, y que mi servicio a Jerusalén sea del agrado de los santos; 32 para que al llegar a vosotros con gozo por la voluntad de Dios, encuentre descanso junto con vosotros.

II Tesalonicenses 3:1-2

1 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, 2 y para que seamos librados de hombres perversos y malos;...

Pedir la protección de Dios contra las fuerzas de maldad es una forma de intervenir en la batalla. Hay momentos en que la lucha espiritual pasa del plano invisible al visible, del intangible al tangible. Es el momento en que la lucha es llevada a cabo por el enemigo a través de gente y circunstancias sobre las que ejerce algún grado de control. En estos versos Pablo describe a sus enemigos como "rebeldes" (desobedientes; no-creyentes), "malos" y "perversos". Todo obrero cristiano puede recordar ejemplos en los que una mano siniestra (¡la del diablo!) ha orquestado una situación difícil cuyo único logro ha sido impedir el avance de la obra o perturbarnos (¡y aún dañarnos!) en el servicio a Dios.

El apóstol había aprendido a ver más allá de las meras circunstancias para ver al planificador. No se conformaba con ver las figuras en movimiento contra él, sino que sabía a discernir los hilos que delataban la manipulación satánica.

Cuando Pablo solicita que se ore por **liberación** en medio de la lucha, utiliza un vocablo griego con el que se refiere al tipo de salvación que sólo Dios efectúa.

Dos sorprendentes ejemplos de liberación en respuesta a la oración están citados en el excelente libro “Cambie el mundo a través de la oración” de Wesley L. Duewel. En el primero de ellos un grupo de ex-misioneros australianos fue movido a la intercesión por sus colegas aún activos en la China en el mismo momento en que estos últimos se encontraban en el paredón. Súbita e inexplicablemente un oficial del ejército chino liberó a los misioneros de lo que parecía una muerte segura. En el segundo ejemplo un grupo de misioneros en Kenya fue protegido de una banda de atracadores por seres angelicales, siendo visibles a estos últimos pero no a los misioneros. Sorprendentemente hubo correspondencia numérica entre los ángeles y los intercesores que, a miles de millas, habían sido movidos por el Señor para orar en favor de estos misioneros.

En segundo lugar, Pablo también solicita oración por **inspiración** en el ministerio de la Palabra.

Efesios 6:19

y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,...

La dependencia que Pablo tenía de Dios era evidente. Quería abrir su boca y estar seguro que lo que salía de ella era Su Palabra. Pide recibir de Dios la palabra para dar a conocer el misterio del Evangelio de Cristo adecuadamente.

La correcta presentación del Mensaje no es un ejercicio intelectual o de oratoria. La dimensión espiritual es su eje más importante, y en ella sólo Dios puede obrar.

Tercero, también quiere que se pida para él **autoridad**.

Efesios 6:19

y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,...

Colosenses 4:2-4

2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; 3 orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, 4 para que lo manifieste como debo hablar.

La palabra "denuedo" que vemos con alguna frecuencia en el Nuevo Testamento se puede traducir literalmente como "decir todas las palabras." Pablo quiere estar seguro de que, en el ejercicio del ministerio, dice todo lo que tiene que decir y que lo dice con libertad. Las presiones sobre un predicador (tanto humanas como espirituales) van más allá de la comprensión. Y muchas veces cedemos a la tentación de no decir todo lo que debemos. Pablo no quería ser así. Él deseaba, como ya lo había practicado en su ministerio en Efeso, decir "todo el consejo de Dios". Su meta no era hablar como él había previsto o como su auditorio lo hubiera preferido sino "como debo hablar...". Todos hemos oído demasiados sermones donde no se dice lo que se debiera sino menos (¡o incluso de más!). Me pregunto qué pasaría si nos dedicáramos a interceder por nuestros predicadores de manera intensa y comprometida, pidiendo: "¡Señor, dales tu Palabra!"

Hasta aquí hemos pedido por el predicador y su mensaje. Pero Pablo solicita también, en cuarto y quinto lugar, oración por **oportunidades** para la predicación y **resultados** de ella.

II Tesalonicenses 3:1

1 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra...

Colosenses 4:2-4

3 orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

A los tesalonicenses pide que oren para que la palabra corra, como un heraldo en misión urgente, y que la palabra llegue libremente a todo lugar. De manera más directa a los colosenses pide que oren para que la palabra halle oportunidad o "puerta".

Mientras más estamos en el ministerio cristiano más cuenta nos damos de que las verdaderas oportunidades de presentar el evangelio de modo que el Reino de Dios sea extendido, vienen del mismo Dios. Podemos empujar, patear y manipular puertas para conseguir predicar. Pero no es sino hasta que el mismo Dios soberano "abre la puerta" que los resultados (por Él previstos) se verán. Muchos de los fracasos en el ministerio son el resultado de estrategias humanas basadas en el conocimiento, estrategia y previsión de los hombres, sin tener en cuenta los designios divinos; sin discernir cuáles son las puertas que Él ha abierto. Porque, y esto es lo maravilloso del asunto, cuando Dios abre puertas, no existe fuerza (humana o espiritual) que pueda cerrarla.

Finalmente, el apóstol Pablo también solicita que oren de modo que la **palabra sea glorificada**.

II Tesalonicenses 3:1

1 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor ... sea glorificada, así como lo fue entre vosotros,...

Cuando en la Biblia se habla de la gloria de Dios se refiere a todo aquello que hace su carácter y atributos conocidos y alabados por el mundo (visible e invisible). Por lo tanto, cuando se pide aquí que la palabra de Dios sea "glorificada" se habla de frutos. No es que Dios es glorificado solamente cuando hay resultados visibles. Pero es importante entender que los buenos resultados traen gloria a Dios, porque es sólo por Su obra que los resultados son posibles.

¿Cómo pedir?

Ya hemos sido guiados en cuanto a qué pedir. Pero el contenido de nuestra intercesión no es su único elemento. También el modo cómo lo hacemos es importante.

Debemos interceder, en primer lugar, **luchando**.

Romanos 15:30-32

30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, (RV)

Nuestra versión no nos da una clara idea de la fuerza del original. Una importante enseñanza queda enterrada tras la traducción. El apóstol no pide aquí "ayuda" sino que solicita que "luchéis juntamente conmigo," esto o sea, a mi lado.

Romanos 15:30-32

30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchéis conmigo en oración por mí delante de Dios; (RVA)

Les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que se unan conmigo en esta lucha y que oren a Dios por mí. (NVI)

A la intercesión se le llama aquí una "lucha." Y se lucha contra Otro u otros. A veces la intercesión es una lucha con Dios semejante a la de Jacob, donde la intensidad de nuestra súplica es puesta a prueba por el ejercicio mismo de la persistencia en la oración. No es que podamos manipular a Dios con nuestros gemidos o insistencia. Pero sin duda sabemos que cuando de verdad anhelamos algo oramos de manera diferente que cuando no. Si estamos convencidos de que lo que pedimos trae gloria a Dios, lo luchamos, no porque Dios no quiera darlo, sino

porque algo en la mecánica espiritual de la oración depende de ese fervor o intensidad.

La verdadera intercesión también es una oposición frontal y activa a las maquinaciones satánicas. De ahí la creencia que no hay cosa más temida por Satán que un cristiano que ora. Baste esto para disipar la falsa impresión de considerar la oración como pasiva. La verdadera oración es una lucha. Y esta es la oración que logra hacer avanzar el Reino.

El que intercede se convierte en un directo colaborador de aquel por quien ora. Es irritante cuando, en el contexto del desafío misionero, se presenta la oración como lo "único" que pueden hacer aquellos que ni "van" ni "dan," como insinuando una inferior categoría al ministerio de intercesión. Pablo se horrorizaría de escucharnos. Todo ministro necesita desesperadamente quien, por la intercesión, se pare junto a él o ella para participar de la lucha.

Si el Reino de Dios avanzará en Puerto Rico (lo mismo podríamos decir del mundo musulmán, Rusia y otros lugares) será porque un ejército anónimo se da a la tarea de la oración; a oponerse con fuerza espiritual ante las fortalezas demoníacas.

Pablo no pedía algo que él mismo y sus colaboradores no hicieran por sus hermanos. "Cuan gran lucha sostengo por vosotros," escribía a los colosenses (2:1). La misma palabra vuelve a aparecer en esta misma carta cuando se dice que Epafras ruega encarecidamente por ellos .

Col. 4:12

Les manda saludos Epafras, que es uno de ustedes. Este siervo de Cristo Jesús está siempre luchando en oración por ustedes,

Reconozco que ya nos movemos en lo misterioso y, alguien diría esotérico o caricaturesco, tipo novela de Peretti. Pero, ¿es en verdad tan lejos de la realidad lo que decimos? Baste para convencernos la formidable e impresionante escena del

encuentro terrible entre dos seres espirituales descrito en el libro de Daniel.

¿Invento? ¿Cuento de hadas bautizado? ¿Mito? ¿No será que la realidad del mundo espiritual nos elude por descuido, por miedo o por simple conveniencia?

El apóstol instruye, en segundo lugar, que se ore con "**súplica**."

Efesios 6:18

orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

Nuevamente la traducción no deja claro el sentido. Por "suplicar" usualmente entendemos la solicitud vehemente e intensa a alguien por un favor. Pero no es eso lo que dice aquí. El vocablo griego significa más bien "petición por beneficios particulares o necesidades específicas."

Efesios 6:18

Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. (NVI)

¿Qué significa esto? Sencillamente que Pablo no se hubiera sentido satisfecho de escucharnos orar "Señor, bendice a mi pastor..." o "Señor, bendice a los misioneros..." La clase de oración que procuraba en su favor era una informada y que, de manera específica, se atreviera a solicitar favores específicos ante el Trono de la Gracia.

La misma idea es la que se expresa en Fil. 4:6:

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. (RV)

Un ejemplo de esto, independientemente de los méritos que demos al libro, lo encontramos en La cuarta dimensión, de Paul Yongi Cho. Al comienzo de su ministerio el pastor Cho no entendía cómo Dios no contestaba su petición por un escritorio y una bicicleta que necesitaba. Ante su pregunta Dios le habla, reprochándole: "¿Es que acaso ignoras cuántos tipos de escritorios y bicicletas existen? ¿Puedes ser más específico?" Y cuando lo fue, la contestación llegó.

Me pregunto cuántas veces hemos perdido de ver a Dios obrar por no haber sido lo suficientemente atrevidos como para pedir específicamente. Una petición específica lleva a una contestación específica que excluye la casualidad y trae gloria a Dios. Debemos informarnos de las necesidades de oración de nuestros obreros (pastores y misioneros). Nombres, fechas, circunstancias, proyectos y necesidades específicas, deben ser parte de nuestro arsenal en la oración.

Tercero, la oración tiene que ser también en Espíritu (Efe. 6:18).

orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu,

Como tantas otras veces hemos transformado una bendición de Dios en un motivo de contención. Nos debatimos sobre si esto se refiere a orar en lenguas o no, y al hacerlo perdemos de vista el poder a disposición de la iglesia. El apóstol esperaba (creo que Dios también) que se orara moviéndose en la dimensión espiritual, que es donde se libra la batalla. El contexto es claro. Se habla de la lucha (recordemos Efesios 6:12) y de la armadura. Este verso viene tras toda esa explicación. La oración es presentada como un instrumento de guerra en favor del reino de Dios.

El apóstol hablaba de que las "armas de nuestra milicia son espirituales y poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.." (II Cor. 10:4). Es hora de que comencemos a usarlas y nos dediquemos a orar en el Espíritu .

Romanos 8:26-27

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Por último, se nos dice que debemos orar **perseverando** .

Efesios 6:18

orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu,

Col. 4:2

Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias

Varias palabras apuntan a lo mismo en el Nuevo Testamento: "En todo tiempo", "velando" , etc. "Perseverancia" es un término usado en papiros antiguos que significa la continuidad de la espera en la corte o juzgado hasta que nuestro caso es atendido. También significa permanecer diligentemente en el trabajo. Nuestra lucha no termina hasta que la victoria llega. El brazo armado no reposa hasta alcanzada la conquista.

A veces no vemos la contestación a nuestras peticiones porque claudicamos antes del triunfo. Emerson escribió: "Un héroe no es una persona que es más valiente que los demás, sino uno que es valiente por diez minutos más." Perdemos no por falta de recursos y armas, sino por por desidia, por falta de persistencia.

Conclusión

La eternidad dará testimonio de la efectividad de la oración y de su poder para la extensión del Reino.

Reconozco que hay mucho de misterioso en todo este tema de la oración. ¿Por qué orar? ¿Acaso Dios no hará de cualquier modo lo que tiene determinado hacer? ¿Voy yo a cambiar el proceder de Dios simplemente porque se lo pido? Eso sería tema para otra oportunidad. Pero baste por ahora el saber que Él nos ha dado la orden de orar. Eso debería ser suficiente. No necesitamos entender toda la mecánica del asunto. No tenemos que entender cómo Dios actúa o deja de actuar por nuestras oraciones. Impulsados por la obediencia, el pueblo de Dios tiene que salir de su letargo, echar mano de sus armas y ocupar su puesto en el frente de batalla.

Desde lo secreto de nuestra habitación podemos ser copartícipes de las grandes luchas espirituales. Orando unos por otros, por nuestra iglesia, por nuestros pastores y por líderes participamos de manera activa en la extensión del Reino de Dios y de las victorias que le traen gloria.

©Jose R. Martinez-Villamil MD., MDiv., DD. (h.c.)
Texto bíblico tomado de la NVI
© Sociedad Bíblica Internacional
7 y 14 de marzo de 2011.